

EDITORIAL

EDITORIAL

*Dr. Eduardo López Bastida
Presidente del Consejo Científico Asesor
Revista Universidad y Sociedad.*

Quizás más que nunca, en este preciso momento de la historia de la humanidad, en que está presente como una gran paradoja, que la misma ha sido capaz de desarrollar conocimientos científicos y tecnológicos, como jamás había tenido, pero con una estrategia de dominación por parte de una minoría que mantiene en la pobreza, vista en sentido amplio, la explotación y la enajenación a gran parte de la población del planeta, el papel de la universidad juegue un papel determinante para ayudar a analizar, interpretar y comprender el entorno social y cultural del espacio en que se encuentra el hombre y pueda adquirir una percepción global del mundo que nos lleve hacia un futuro sostenible para todos.

La universidad tiene que representar para la sociedad y su cultura: un espacio de investigación y de incremento del saber humano, de lectura crítica y analítica de este saber, de su tratamiento, procesamiento y discusión, de su interpretación y evaluación; un espacio de articulación del saber con la vida, a nivel individual y social, local, regional y universal; un espacio de trasmisión pedagógica, orgánica, y sistemática del saber y del enriquecimiento y difusión del patrimonio cultural humano.

Parece llegada la hora que la universidad, ayude a la sociedad a contestar las siguientes preguntas: ¿Acaso no es el actuar individual del hombre en sus modelos insostenibles de desarrollo, basados en la opulencia, el consumismo y el despilfarro, lo que ha conducido a las actuales generaciones a la encrucijada en que se encuentra?; ¿Acaso nos hemos planteado los problemas de forma inadecuada y necesitamos un cambio de paradigma que facilite la búsqueda imprescindible en la tarea común de construir y construirnos una vida satisfactoria y plena?; ¿No es hora de ubicar a todos los hombres en el centro de la problemática, pues ahora parece que está en peligro la naturaleza, el clima, los animales, mientras que el hombre y sus instituciones mantienen su pureza?.

Por ello la universidad tiene que aportar conocimientos transdisciplinarios para la conformación y restructuración del pensamiento y las acciones humanas en concordancia con la existencia

de un mundo dialéctico, sistémico y complejo, al llevar esta educación universitaria a todos los niveles, incidiendo y sirviendo de enlace entre los diferentes actores de su entorno, para poder intervenir en la reversión, prevención y/o corrección de los problemas del desarrollo sostenible. El reto de la universidad es formar las futuras generaciones en una cultura integral que tenga presente los sentimientos humanos, basada en un pensamiento crítico, creativo y prospectivo, capaz de analizar las complejas relaciones entre procesos naturales y sociales y que los prepare para actuar de manera global, pero diferenciando las diversas condiciones naturales y culturales de los pueblos. En resumen educar para la vida, la paz, la libertad, la conciencia crítica, la comunidad, el compromiso, la responsabilidad y el autoconocimiento, resumiéndolas en una sola frase: educar para el amor.

José de la Luz y Caballero definía así su concepción de educar: «Educar no es dar carrera para vivir, sino temprar el alma para la vida, instruir puede cualquiera, educar sólo aquel que sea un evangelio vivo»... «Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es preparar al hombre para la vida». Por otra parte Martí en sus escritos con su gran visión de futuro alertaba: «Y no está la reforma completa en añadir cursos aislados de enseñanza científica a las universidades literarias; sino en crear universidades científicas, sin derribar por eso jamás las literarias; en llevar el amor a lo útil, y la abominación de lo inútil, a las escuelas de letras; en enseñar todos los aspectos del pensamiento humano en cada problema, y no, - con lo que se comete alevosa traición, - un solo aspecto; - en llevar solidez científica, solemnidad artística, majestad y precisión arquitecturales a la Literatura. Sólo tales letras fueran dignas de tales hombres!» (OC 8, 282p).

Fidel en el Discurso pronunciado en el 60 Aniversario de su ingreso a la Universidad de la Habana, 17 de noviembre de 2005 proclamaba: «Estamos hablando de la vida, porque cuando hablamos de Universidad hablamos de la vida. ¿Qué son ustedes? Si me hicieran una pregunta ahora mismo, yo diría que ustedes son vida, ustedes son símbolos de la vida».

El lineamiento 132 de Política Economía y Social de Partido y la Revolución del VI Congreso de Partido Comunista de Cuba plantea: «Perfeccionar las condiciones organizativas, jurídicas e institucionales para establecer tipos de organización económica que garanticen la combinación de investigación científica e innovación tecnológica, desarrollo rápido y eficaz de nuevos productos y servicios, su producción eficiente con estándares de calidad apropiados y la gestión comercializadora interna y exportadora, que se revierta en un aporte a la sociedad y en estimular la reproducción del ciclo. Extender estos conceptos a la actividad científica de las universidades»

El presente número de la Revista Universidad y Sociedad hemos decidido llamarlo «la Universidad en función del desarrollo socioeconómico de la sociedad cubana» y en el mismo hemos querido referenciar todo una serie de trabajos, con carácter interdisciplinario, que hacen nuestros profesores y estudiantes con vista a lograr este desarrollo socioeconómico, que a diferencia de los modelos capitalistas de desarrollo que responden a una visión económico-productiva, su medio para la obtención de riqueza es el hombre como producto social y no la explotación del individuo y su finalidad es mejorar cada día más las condiciones materiales de producción y vida y no el incremento de la riqueza material con el fin de lograr una sociedad de hombres integrales.